ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208

Queridas hermanas:

Nos llegó la noticia que en este miércoles santo, a las 8,10 (hora local), en la casa "Tecla Merlo" de Pasay City, el Divino Maestro invitó a "celebrar Pascua" en el Paraíso a nuestra hermana

CUADRA RESTITUTA Sor MARIA PACIS
Nacida en Anahawan, Leyte (Filipinas) el 8 de septiembre de 1928

Sor M. Pacis vivió y murió realizando plenamente el nombre que le habían asignado el día de la profesión: siempre fue una mujer de paz, de gran acogida, deseosa de dedicarse a las cosas pequeñas y humildes, sin pedir para sí atenciones particulares.

Entró en la Congregación en la casa de Lipa el 19 de junio de 1950, y en esta casa, cuna de la Congregación en Filipinas, vivió la primera formación y el noviciado, que concluyó el 19 de marzo de 1955, con la primera profesión. En esa ocasión escribía: "Reconozco que soy un nada delante del Señor, pero con la ayuda de Dios y de la Santísima Virgen, puedo hacer todo. Siempre confío en la guía de la superiora. Soy feliz de la misión… quiero llegar a ser buena, santa religiosa, Hija de San Pablo". Con ocasión de la profesión perpetua se había propuesto acoger, en humildad, las correcciones que podía recibir y de entregar todas sus fuerzas a la Congregación olvidándose de sí misma. Inmediatamente se puso con serenidad al servicio de las hermanas, valorizando su habilidad para la costura. Tuvo también la gracia de desempeñar por más de veinticinco años, no consecutivos, la "propaganda" en las diócesis de Manila, Vigan, Iloilo, Tacloban y Legaspi. Sor M. Pacis no huía de ningún sacrificio, era plenamente convencida que un solo folleto podía convertir y reconducir a los caminos de Dios. Con esta gran motivación en el corazón, no sentía el peso de los grandes bolsones de libros y la fatiga del camino.

Con disponibilidad y humildad, aceptó también el tiempo en que fue llamada a entregar sus fuerzas a través del servicio a las hermanas, en el silencio de las comunidades de Pasay City, Naga y Cebu. Su sentido de pertenencia y el amor a la Congregación y a las superioras era proverbial. En 1995 había vivido con mucha conmoción la peregrinación a los lugares de los orígenes. No le parecía verdad poder caminar en la tierra recorrida por Don Alberione, por Maestra Tecla y por tantas hermanas y hermanos que habían hecho crecer la Familia Paulina en las Islas Filipinas. Se sentía siempre muy unida especialmente a la superiora general, asegurándole la oración, el ofrecimiento de la celebración eucarística, y sobre todo la adhesión plena a sus orientaciones. Sus cartas, escritas con atención y bella caligrafía, denotan la sencillez de su corazón y el orden que reinaba en su vida.

Después de algunos años entregados con generosidad en la encuadernación de Pasay City, en el 2009, tuvo la alegría de volver a la casa filial de Cebu, donde ha vivido hasta el pasado mes de marzo, cuando, en ocasión de los ejercicios espirituales anuales, le diagnosticaron el tumor en el hígado, ya en fase avanzada. No obstante la situación física preocupante, deseaba regresar lo antes posible a Cebu para hacerse útil aún a la comunidad.

A Sor M. Pacis se la recuerda como una verdadera hermana, muy amigable y cercana a todas, de gran fe y mucha oración. En sus labios florecía continuamente el gracias por los muchos dones con los cuales el Señor la rodeaba y sobre todo por el don de la vocación paulina que había hecho tan bella su vida. Se sentía preparada para encontrar al Señor y aún más, deseaba verlo pronto, "cara a cara". Podemos decir bien que Sor M. Pacis nunca puso resistencia al Espíritu, se ha abandonado plenamente en las manos del Padre, dejando que las tres personas de la Santísima Trinidad operasen cosas grandes en su pequeñez. Por esto también nosotras le agradecemos y la confiamos a los brazos misericordiosos de Cristo crucificado. Con afecto.

Sor Anna Maria Parenzan
Vicaria general

Roma, 20 de abril de 2011.